



DOCUMENTO DE OPINIÓN DEL IEÉE 27/2010

MALI, LA NUEVA GUARIDA DE AL QAEDA

AQMI se refugia entre narcotraficantes, contrabandistas y soldados norteamericanos, que aumentan su presencia en una zona rica en recursos energéticos

(MAYTE CARRASCO. DICIEMBRE 2010)

Extracto de un viaje de once días al desierto del Sáhara maliense en el que recorreremos 3500 km desde la capital Bamako, pasando por Mopti hasta llegar a las regiones de Gao y Tombuctú, en el norte, nueva guarida de los terroristas de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), aliados de Bin Laden en Africa y responsables de los secuestros y ejecuciones de extranjeros. Allí su presencia está causando un daño económico irreparable a una de las regiones más pobres del mundo, cuyos ingresos principales están basados en la actividad turística.

El jeep avanza a velocidad media, con pequeños saltos intermitentes y un calor abrasador pese al aire acondicionado, a máxima potencia. El paisaje está compuesto por vegetación baja, árboles secos, preciosas siluetas con amaneceres gigantes, despoblado y apenas roto por el contorno de una mujer tuareg con túnica azul eléctrico andando entre las brumas con un recipiente en la cabeza lleno de agua; o dos motoristas con camisa militar y turbante negro que les cubre por completo la cabeza, con gafas de policía newyorquino en plena África. Bajo un cielo nítido y limpio, sorteamos las pocas dunas que se acumulan en la senda que hace de carretera entre Gao y la región del Kidal, el refugio favorito de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) para esconder a sus rehenes, presas occidentales que pretenden intercambiar por suculentos rescates.

El desierto del Sahel es uno de esos lugares del planeta donde el ser humano se ve obligado a reconocer sus límites. Está catalogado como uno de los territorios más hostiles y duros del mundo, con devastadoras y cada vez más frecuentes sequías, índices de pobreza extrema (cuatro países del Sahel están entre los diez IDH¹ más bajos del planeta) y una hambruna que afecta a más de diez millones de personas, según Médicos sin Fronteras. Atraviesa una decena de estados, muchos de ellos fallidos y con violencia, fronteras difusas y habitantes nómadas tan difíciles de controlar como los movimientos de las minúsculas partículas de arena que el viento ajetrea a lo largo de sus cuatro millones de kilómetros cuadrados. Una

1 Índice de Desarrollo Humano. <http://hdr.undp.org/en/>

extensión incontrolable, territorio no apto para turistas despistados y visitantes inexpertos, refugio de terroristas, maleantes, narcotraficantes, traficantes de armas, de clandestinos o contrabandistas que encuentran aquí la guarida perfecta.



El norte de Malí, en concreto, se ha convertido en la madriguera ideal. El desierto del Sáhara acapara el 60% de este territorio y tiene una extensión similar a la de toda Francia. El primer terrorista de AQMI que vino a estas tierras fue Mokhtar Belmokhtar, conocido como “el rey del Marlboro” o “cheik el tuerto”, un miembro del antiguo Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), responsable del secuestro de los cooperantes españoles de la ONG Acció Solidaria el año pasado y con estrechos lazos con los grupos de contrabando y otros tráficis ilícitos del desierto maliense desde hace décadas.

Belmokhtar rechazó en un principio la transformación del GSPC en AQMI y la rendición de pleitesía a Bin Laden anunciada en el año 2007, pero el cambio era irreversible. El GSPC estaba herido de muerte tras la fuerte ofensiva lanzada por los argelinos a principios de los años noventa y el regreso al país de los llamados “afganos”, esos curtidos combatientes que habían luchado contra los soviéticos en Afganistán que volvían a casa para continuar con la violencia. Argel hizo limpieza en casa, el GSPC se convirtió en el aliado de Al Qaeda en el norte de África y Belmokhtar se instaló definitivamente en las regiones del norte de Malí (Tombuctú, Gao, Kidal) para casarse con mujeres de las tribus nómadas del norte, crear lazos familiares y hacerse fuerte en la zona. Al principio Belmokhtar no fue muy disciplinado con las directrices del líder de AQMI, el Emir Abdelmalek el Droukel, alias Abú Musab Abd al Wadud, pero poco a poco ha sabido hacerse imprescindible para el grupo al convertirse en el baluarte del “gánster-terrorismo” en la región, aportando sumas millonarias a AQMI con los secuestros y el narcotráfico.

Para compensar el creciente poder de Belmokhtar, Droukel decidió enviar a Malí al sanguinario Hamidu Abu Zeid, alias Abid Hammadu, líder de la brigada *Tarek Ben Ziyad*, provocando una competencia feroz entre Belmokhtar y Zeid que ha convertido a esta zona y

sus fronteras con Mauritania y Níger en un avispero peligroso e inescrutable. Zeid es un personaje despiadado y una amenaza creciente para el Gobierno maliense, al que puso contra las cuerdas al secuestrar en su suelo al francés Pierre Camatte, rompiendo un acuerdo tácito entre Bamako y AQMI para que los terroristas no actuaran en su territorio. Según cuenta el cooperante liberado Camatte, Zeid le explicó que lo hizo “porque Malí quiere asociarse con otros para combatirnos”, refiriéndose a la presencia de marines estadounidenses en el desierto africano bajo el mando de los Estados Unidos para África (AFRICOM)². Los gobiernos extranjeros con rehenes suspiran de alivio si el responsable del secuestro lo reivindica en nombre del moderado Belmokhtar, porque a Zeid no le mueve el dinero y no le tiemblan las manos a la hora de asesinar, como demostró muy bien en junio del 2009 al dar la orden de ejecutar al británico Edwin Dyer cuando el gobierno de Reino Unido se negó a negociar.

Estas dos brigadas no actúan sólo en el norte de Malí, de ahí que los Ministerios de Asuntos Exteriores de Francia, España o Italia hayan elevado sus niveles de alerta y hayan ampliado las zonas a las que desaconsejan viajar. En un principio se restringía el aviso a estas regiones que recorremos del norte de Malí, Gao, Kidal y Tombuctú, pero diez días antes de la liberación de Albert Vilalta y Roque Pascual, el MAE español advirtió de que AQMI preparaba desde marzo de este año nuevos secuestros en Mauritania, Malí y Níger, y con menor riesgo en Burkina Faso y Argelia, intensificando su relación con traficantes y suministradores de armas para localizar en el Sahel a futuras víctimas. Francia ha extendido recientemente su alerta a las regiones malienses próximas al principal reclamo turístico de Malí, el país de Dogón, una legendaria tribu animista que habita en la Falla de Bandiagara, y que ha sido declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

De este modo, adentrarse en estas tierras requiere una muy profunda evaluación de riesgos, un buen turbante, un jeep preparado con un neumático de repuesto y un experto guía de confianza que no te venda al mejor postor. Un occidental se ha convertido en un trofeo rentable y ya no sólo para los terroristas, sino también para cualquier individuo que vea la oportunidad de buscar, localizar y vender la información del paso y destino de turistas, periodistas o cooperantes a AQMI, resolviendo de un plumazo sus problemas económicos y los de su familia, como fue el caso del maliense Omar el Saharai, que vendió a los cooperantes de Barcelona Acción Solidaria por 15.000 dólares en el 2009 y fue canjeado por la liberación de dos de ellos. Según el presidente del Observatorio de Terrorismo en el Sahel, Soumeylou Boubeye Maïga, desde 2003 hasta ahora los secuestradores han recaudado entre 10 y 12 millones de euros en concepto de rescate de rehenes extranjeros, convirtiendo esta actividad en uno de los negocios más lucrativos para los radicales aliados de Al Qaeda en África.

Tras completar una ruta lenta y larga, llegamos al poblado de Tinaoker, donde somos los dos únicos extranjeros en un festival de los pueblos nómada, a unos 100 km al norte de Gao. Tras las alocuciones pertinentes por parte de las autoridades de Gao, los guerreros inician sus espectaculares danzas, entre música y el ulular de las mujeres. Tres puestos militares

² <http://www.africom.mil/>

vigilan en los alrededores, atentos, insuficientes, con apenas un puñado de hombres. En realidad Malí no es objetivo de atentados terroristas, sino sólo refugio y base de operaciones. Son pocas las noticias que se tienen sobre la actividad real de terrorismo islámico en ese país, con un solo secuestro en su territorio (el francés Pierre Camatte), la muerte del islamista radical Imad abd-Iraki o la presencia en el norte en varias ocasiones de A. Q. Khan, padre de la bomba atómica pakistani, según los servicios secretos del país. Se sabe que la cúpula de AQMI está en Argelia, pero el conglomerado está compuesto por unas quince brigadas activas en 4 zonas de acción distintas (una de ellas la maliense). El comité de sanciones contra la organización de Bin Laden y los talibanes, dependiente del Consejo de Seguridad de la ONU, calcula que cuentan con unos 700 hombres en total bajo su mando, según los datos de 2008.



Aldeanos se bañan en el río Níger, Tumbuctú

Localizarlos en el desierto es una ardua tarea. El terreno es tan inhóspito y las condiciones de vida son tan extremas que sólo las soportan tribus autóctonas, como los árabes del norte y los Tuareg, gente de mirada profunda, anchos trajes coloridos e incluso eléctricos. Los jinetes nos observan desde sus elegantes camellos blancos, con mirada altiva y desconfiada, porque nadie confía en nadie en este recóndito lugar del planeta, donde la impunidad que posibilita tan vasto territorio ofrece al malhechor un amplio catálogo de delitos donde elegir, entre ellos el narcotráfico.

De vuelta y un poco más al este, en la zona de los árabes de Bourem, nos cuentan que hay un Boing 727 abandonado y deteriorado que aterrizó en mitad del desierto del Sáhara en 2009 cargado con 10 toneladas de cocaína procedentes probablemente de Venezuela, según

explica la Oficina de Naciones Unidas contra la droga y la criminalidad (ONUDC)³. Por estas carreteras fantasma del norte, apenas dibujadas por los neumáticos en la arena, transitan las mafias de transporte y distribución de cocaína, que utilizan el desierto del Sahel como corredor de tránsito de la droga de América Latina en dirección a Europa vía Libia, Egipto u otros países. Además de la cocaína, la droga latinoamericana se cruza con la heroína afgana, según la ONUDC. Existen pruebas de que los terroristas de AQMI participan en el negocio del narcotráfico, como por ejemplo la detención y encarcelación el pasado mes de marzo de 20 terroristas que las autoridades mauritanas sorprendieron intentando cruzar la frontera de Malí con camiones y todo terreno cargados hasta arriba de estupefacientes. AQMI y los “narcos” cuentan con la colaboración indispensable de algunas tribus locales que incluso llegan a enfrentarse entre sí por el cobro de una especie de “peaje” a todo este galimatías de mafias, y personas implicadas en el negocio, un azote contra el que luchan sin descanso desde los despachos del Gobierno central a 1300 km al sur, en Bamako.



Inmigrantes clandestinos en Gao

A menudo hay malentendidos y altercados entre algunos miembros de esas tribus compinches del “*gánster-terrorismo*” que se materializan en ajustes de cuentas, como el secuestro en febrero del patriarca de los Kounta y alcalde de Anefis, Baba Ould Sidi Almoctar Kounta, de 88 años, por parte de los árabes de Bourem. Esas redes mafiosas y tribus

³ <http://www.unodc.org/>

autóctonas apoyan a los terroristas de AQMI, y en contrapartida los terroristas salvaguardan la seguridad general para sus actividades delictivas, según Soumeylou Boubeye Maïga. Existen sospechas también de que los aliados de Al Qaeda en el Magreb se han hecho con rutas de tráfico de armas o el control de algunos yacimientos de uranio y petróleo en Níger y Nigeria, puntos estos aún por probar.

¿Se ha instalado la Yihad a las puertas de Europa? No hay dudas de que Al Qaeda busca convertir esa franja desértica en su nuevo Tora Bora y de que el gran sueño de Bin Laden es tener en el norte de África una legión de guerrilleros preparados en técnicas de seguridad e inteligencia, planificación de atentados y uso de armas y explosivos y listos para atacar en cualquier momento. Sin embargo, no ha logrado crear el gran “Magreb Islámico” con el que soñaba ni hacerse con el control absoluto de AQMI, que se ha desmarcado de su estilo, subrayando en varias ocasiones que no mata a civiles inocentes, evitando así cometer el error de la “La Base” en Irak. Además, los hombres de Al Qaeda en Yemen y en Arabia Saudí no se fían de sus aliados africanos y hacen viajes de ida y vuelta al desierto de Malí para supervisar a un AQMI enfrascado en internas luchas de poder, cuyos miembros se comportan más como mafiosos que como seguidores de la cruzada contra los infieles, participando activamente en los suculentos negocios ilícitos que hay presentes en el desierto del Sahel, cogiéndole especial cariño, ritmo y gusto a una de sus actividades estelares y más lucrativas, los secuestros de occidentales. Al Qaeda sabe que la cúpula de AQMI está dominada por el antiguo GSPC (a su vez escisión del GIA), con un excesivo monopolio del enfoque argelino, lo que ha impedido la entrada de grupos libios, marroquíes o tunecinos.

Aunque Bin Laden no las tenga todas consigo, la construcción de una amenaza en el Sahel es real y ese inmenso agujero negro que va del Océano Índico al Atlántico es ya un incipiente santuario en el que veteranos combatientes que lucharon en Irak o Afganistán se esconden en bases nómadas camufladas de campamentos tuareg (en Malí, Mauritania y otras en Níger), donde entrenan a una nueva generación de terroristas islámicos a unos 3000 kilómetros al sur de Algeciras. Al Qaeda ha logrado además imponer cierta disciplina en AQMI como se comprobó con la ejecución del rehén británico Edwain Dyer en 2009 o con el asesinato del rehén francés Michel Germaneau el pasado mes de julio, tras una operación de liberación fallida en la que efectivos mauritanos y franceses mataron a seis presuntos terroristas; y por primera vez el Emir Droukel podría haber emplazado a Francia a negociar directamente con Bin Laden y no con AQMI en un secuestro, en este caso la liberación de los cinco franceses raptados en Níger en septiembre 2010.

Desde hace unos años AQMI asume la maquinaria propagandística de Al Qaeda amenazando y atacando a objetivos occidentales y difundiendo eficazmente su mensaje a través de la productora Al-Andalus, al tiempo que el emir Droukel se sirve de la capacidad de atracción y carisma de Bin Laden para reclutar al sur del Sahel, logrando en los últimos años captar algunos adeptos de Malí, Níger, Burkina Faso y Nigeria, ofreciéndoles “armas, munición y todo el apoyo que podamos con nuestros hombres” según un comunicado, si bien el alistamiento sigue sin ser masivo y ni mucho menos comparable a los efectivos de los que Al Qaeda dispone en Afganistán/Pakistán.

Por último, una de las amenazas principales para la seguridad de España es que AQMI también cuenta con la colaboración de las “grassroots jihadist networks”, grupos compuestos por personas que operan dentro del país donde residen, que comparten los objetivos estratégicos del movimiento yihadista global, pero que no pertenecen formalmente a AL Qaeda, según Javier Jordán. AQMI logra unir lazos con estos grupos o captar a individuos aislados que simpatizan con la causa y que residen en el Magreb o en Europa, contactándolos sobre todo a través de Internet. Algunos de los reclutas viajan a los campos de entrenamiento en el Sahel y en una ocasión se descubrió que contaban con la colaboración de brillantes científicos, como es el caso de los hermanos Hicheur de origen argelino, detenidos por las autoridades francesas en 2007 por colaborar con los terroristas africanos; uno de ellos trabajaba para el acelerador de partículas del CERN (El Centro Europeo de Investigación Nuclear) y los servicios secretos británicos (MI5) sospechaban que preparaba un atentado de gran envergadura en Inglaterra.



Poblado en la región de Gao, desierto

Al caer la noche y tras varias horas de viaje en todo terreno regresamos a Gao, la mítica ciudad de los Askias bañada por el caudaloso río Níger. Depende en un 80% del turismo, pero en las calles no vemos ni un turista en los hoteles, en los comercios o restaurantes. Según el director regional de turismo de Gao, Amadou Alidji, las compañías que operaban algunos vuelos chárter procedentes de Europa los han anulado, causando la pérdida de un tercio de visitantes al año, una caída que podría acentuarse con el aumento de riesgo en la

zona y la recomendación de las embajadas europeas de no venir aquí. Los secuestros y la maldición de Al Qaeda está ahogando a una de las regiones más pobres del planeta.

Esto contribuye al deterioro económico de la región, donde no queda esperanza para una juventud sin futuro. Aquí se cuece a fuego lento el caldo de cultivo perfecto para el reclutamiento de AQMI entre los más jóvenes, pertenecientes a pueblos nómadas extremadamente pobres que viven bien en el desierto o núcleos urbanos, con condiciones de vida que empeoran con el cambio climático y donde el anti-americanismo y la Bin Laden-manía se codea con la exaltación de la figura de Obama. Los terroristas se ganan la simpatía de jóvenes padres de familia de las tribus locales aportando ayuda, educación, leche para niños, medicinas, e impartiendo ley y justicia local en zonas áridas que se sienten muy lejos del poder central de Bamako.

Según el también ex jefe servicios secretos Malí, Boubeye Maïga, los terroristas se han casado con mujeres de las tribus nómadas para tener su protección y su hospitalidad, y allí su actividad consiste en reemplazar al estado con respecto a la población, para satisfacer necesidades diversas, como la del agua, la sanidad, la economía, alejando a la juventud de la pobreza, el analfabetismo y el abandono. Los radicales se aprovechan del sentimiento generalizado de frustración que les empuja a participar en el terrorismo, el tráfico de drogas, el contrabando y el bandidismo, y la situación empeorará además si las organizaciones de ayuda humanitaria extranjera comienzan a abandonar el barco por el riesgo de secuestro.

En Gao, llegamos justo en el momento del rezo. Los hombres instalan cuidadosamente sus alfombras en medio de la calle en dirección a la Meca. De rodillas, inclinan su cuerpo hacia delante y al incorporarse, rezan con las manos abiertas hacia el cielo, los ojos cerrados. En Malí, el 90% de la población es musulmana, aunque la religión todavía no es un factor determinante en la transformación de una sociedad mayoritariamente sufí y tolerante, donde casi no hay mujeres vestidas con hiyab o burka. De momento, el extremismo islamista no cala entre las tribus locales del desierto del Sahel (koulak, iforas, tuareg o peules), que profesan un Islam solidario entre clanes, de origen sufista y basado en las cofradías, contrario a la violencia y más tolerante que el wahabismo o salafismo.

En los últimos años han llegado a Malí predicadores paquistaníes y saudíes que recorren las mezquitas promoviendo la Yihad y extienden la corriente wahabita, pero sin convencer a la gran mayoría. La llegada de grupos fundamentalistas como los wahabíes o los de Jama'at al-Tablighi en los noventa, ambos salafistas y relacionados con actividades terroristas, choca en esta sociedad, según el marabú Al Haji Mohamed Abuba Cissé, presidente de la Coordinación Islámica Regional de la Región de Gao.

Eso no quiere decir que el extremismo no se extienda en la región del Sahel. En el Kidal se ha detectado una discreta presencia de los Tablighi, de la división del Islam Jama'at al-Tablighi, seguidores del Islam en su versión más pura. Diversos servicios de inteligencia alertan sobre su potencial amenaza en la captación y radicalización de militantes y terroristas en el desierto. En Barcelona la policía detuvo a 14 miembros de este grupo en 2008 que acumulaba material para la fabricación de explosivos, según Jesús Nuñez Villaverde, co-autor

del libro “Terrorismo internacional en Africa”. El fundamentalismo prolifera también en el convulso Sudán o en Somalia, donde Al Qaeda tiene especial interés geoestratégico por su proximidad con Yemen. Allí el grupo fundamentalista Al Shabaab (en árabe, la juventud), dirigido por Moktar Ali Zubeyr, recluta entre los más jóvenes y hace el agosto con los secuestros de buques en el océano Indico, recaudando entre 25 y 30 millones de euros anuales. Zubeyr es conocido por ordenar la exhumación de cadáveres impíos del cementerio italiano de Mogadiscio, aplicar literalmente la charia con amputaciones y lapidaciones, sobre todo en su feudo, Kismayo.

Especial es el caso de Libia, que fue en el 2007 el segundo grupo de procedencia de combatientes islamistas extranjeros más voluminoso en Irak, por detrás de los saudíes. Los libios en su mayoría prefirieron no pertenecer a las filas de AQMI y se unen a FATA, núcleo central de Al Qaeda en la frontera entre Pakistán y Afganistán. El líder libio Muammar al-Gadafi se vio obligado recientemente a legalizar el sufismo tras años de prohibición por ser visto como una influencia política negativa, y frenar así el avance wahabita. Trípoli se ha convertido en una pieza clave en el manejo del terrorismo islamista en el Sahel, invirtiendo a su vez a manos llenas a través de la iniciativa “Malibya”, una asociación económica de inversión en Malí, con ambiciosos proyectos entre manos como la construcción de los nuevos edificios que albergarán los Ministerios del Gobierno en Bamako.

Nuestros guías finalizan sus rezos y de camino al hotel paramos en una gasolinera. Allí, como si de Kandahar se tratase, nos topamos con dos marines norteamericanos con sendas Glock nueve milímetros en el cinturón, los únicos hombres armados que hemos visto en la ciudad de Gao. Nos explican que trabajan para la *Special Operations A-Team*, un programa que entrena desde hace años a soldados en el asalto a bases terroristas, entre otras competencias. En el terreno militar, EEUU llevó a cabo a principios de año los ejercicios militares antiterroristas *Flintlock* junto con Burkina Faso, Malí, Mauritania y Senegal, y en 2007 creó el AFRICOM, con base en Stuttgart, Alemania. Sus esfuerzos van acompañados de ayudas económicas del USAID para abarcar reformas políticas, sociales y económicas (unos 400 millones de euros para Malí de aquí a 2011). También están presentes en misiones de inteligencia de apoyo a fuerzas mauritanas y francesas en Tessalit y en Tamanrasset (sur de Argelia), donde se ha constituido el comité de Estado Mayor Operativo que une a Argelia, Malí, Mauritania y Níger en la lucha antiterrorista.

Continuamos nuestro camino hacia el alojamiento para extranjeros cuando un grupo de clandestinos nigerianos llama nuestra atención. Esperan en la parada de autobús un billete de vuelta a Bamako, después de haber sido expulsados por Argelia en su intento de alcanzar Europa. Muchos llevan más de un año en el Sáhara, donde cuentan que les han robado, vejado o han sido obligados a participar en negocios ilícitos para poder tener recursos y atravesar el desierto. Les llaman los rechazados de Gao, el limbo de la inmigración ilegal, donde cientos de inmigrantes subsaharianos de camino a Europa que han sido deportados por Argelia o Libia deambulan sin rumbo, buscando falsificadores que puedan expedirles pasaportes fraudulentos. En total, unos 200 clandestinos llegan al año a Gao según Alassame Baba Maiga, responsable de la casa del Inmigrante de esta ciudad.

Llegamos a la posada cansados y en constante alerta, con un sentimiento entremezclado de tristeza, inquietud e inseguridad. Cerramos las habitaciones con tres cerrojos quebradizos y dormimos entre las arañas y cucarachas, inofensivas en comparación con todo lo que se mueve ahí fuera. Malí, pobre y sin medios, está condenado ya a luchar contra el terrorismo extranjero refugiado entre los suyos. ¿Conseguirá Al Qaeda convertir este país y el Sahel en un nido masivo de terroristas, listos para luchar sin condiciones contra los “infieles” europeos? Nada parece indicar que pueda lograrlo a corto plazo, aunque conviene ser vigilantes y seguir de cerca una emergente amenaza que afecta a todos los países del Mediterráneo. Adelantarnos a los sueños de las alimañas del desierto, las que se esconden entre los médanos del Sáhara para esperar, agazapados, el mejor momento para golpear.

Mayte Carrasco
Periodista